XIII Domingo del Tiempo Ordinario, Ciclo B

Jueves

Primera lectura

Lectura del libro del Génesis 22, 1-19

El sacrificio de Abrahán, nuestro padre en la fe

[1]Después de estos acontecimientos, Dios puso a prueba a Abraham: "¡Abraham!", le dijo. El respondió: "Aquí estoy". [2]Entonces Dios le siguió diciendo: "Toma a tu hijo único, el que tanto amas, a Isaac; ve a la región de Moria, y ofrécelo en holocausto sobre la montaña que yo te indicaré". [3]A la madrugada del día siguiente, Abraham ensilló su asno, tomó consigo a dos de sus servidores y a su hijo Isaac, y después de cortar la leña para el holocausto, se dirigió hacia el lugar que Dios le había indicado. [4]Al tercer día, alzando los ojos, divisó el lugar desde lejos, [5]y dijo a sus servidores: "Quédense aquí con el asno, mientras yo y el muchacho seguimos adelante. Daremos culto a Dios, y después volveremos a reunirnos con ustedes". [6]Abraham recogió la leña para el holocausto y la cargó sobre su hijo Isaac; él, por su parte, tomó en sus manos el fuego y el cuchillo, y siguieron caminando los dos juntos. [7]Isaac rompió el silencio y dijo a su padre Abraham: "¡Padre!". El respondió: "Sí, hijo mío". "Tenemos el fuego y la leña, continuó Isaac, pero ¿dónde está el cordero para el holocausto?". [8]"Dios proveerá el cordero para el holocausto", respondió Abraham. Y siguieron caminando los dos juntos. [9]Cuando llegaron al lugar que Dios le había indicado, Abraham erigió un altar, dispuso la leña, ató a su hijo Isaac, y lo puso sobre el altar encima de la leña. [10]Luego extendió su mano y tomó el cuchillo para inmolar a su hijo. [11]Pero el Ángel del Señor lo llamó desde el cielo: "¡Abraham, Abraham!". "Aquí estoy", respondió él. [12]Y el Ángel le dijo: "No pongas tu mano sobre el muchacho ni le hagas ningún daño. Ahora sé que temes a Dios, porque no me has negado ni siquiera a tu hijo único". [13]Al levantar la vista, Abraham vio un carnero que tenía los cuernos enredados en una zarza. Entonces fue a tomar el carnero, y lo ofreció en holocausto en lugar de su hijo. [14]Abraham llamó a ese lugar: "El Señor proveerá", y de allí se origina el siguiente dicho: "En la montaña del Señor se proveerá". [15]Luego el Ángel del Señor llamó por segunda vez a Abraham desde el cielo, [16]y le dijo: "Juro por mí mismo -oráculo del Señor-: porque has obrado de esa manera y no me has negado a tu hijo único, [17]yo te colmaré de bendiciones y multiplicaré tu descendencia como las estrellas del cielo y como la arena que está a la orilla del mar. Tus descendientes conquistarán las ciudades de sus enemigos, [18]y por tu descendencia se bendecirán todas las naciones de la tierra, ya que has obedecido mi voz". [19]Abraham regresó a donde estaban sus servidores. Todos juntos se fueron a Berseba, y Abraham residió allí.

Palabra de Dios.

Salmo Responsorial

Salmo 116 (114), 1-2.3-4. 5-6. 8-9

R. *¡Caminaré en presencia del Señor, en el país de la vida!*

[1]Amo al Señor, porque él escucha el clamor de mi súplica, [2]porque inclina su oído hacia mí, cuando yo lo invoco. **R**.

[3]Los lazos de la muerte me envolvieron, me alcanzaron las redes del Abismo, caí en la angustia y la tristeza; [4]entonces invoqué al Señor: "¡Por favor, sálvame la vida!". **R**.

[5]El Señor es justo y bondadoso, nuestro Dios es compasivo; [6]el Señor protege a los sencillos: yo estaba en la miseria y me salvó. **R**.

[8]El libró mi vida de la muerte, mis ojos de las lágrimas y mis pies de la caída. [9]Yo caminaré en la presencia del Señor, en la tierra de los vivientes. **R**.

Evangelio

Lectura del santo Evangelio según San Mateo 9, 1-8

La gente alababa a Dios, que da a los hombres tal potestad

[1]Jesús subió a la barca, atravesó el lago y regresó a su ciudad. [2]Entonces le presentaron a un paralítico tendido en una camilla. Al ver la fe de esos hombres, Jesús dijo al paralítico: "Ten confianza, hijo, tus pecados te son perdonados". [3]Algunos escribas pensaron: "Este hombre blasfema". [4]Jesús, leyendo sus pensamientos, les dijo: "¿Por qué piensan mal? [5]¿Qué es más fácil decir: "Tus pecados te son perdonados", o "Levántate y camina"? [6]Para que ustedes sepan que el Hijo del hombre tiene sobre la tierra el poder de perdonar los pecados -dijo al paralítico- levántate, toma tu camilla y vete a tu casa". [7]El se levantó y se fue a su casa. [8]Al ver esto, la multitud quedó atemorizada y glorificaba a Dios por haber dado semejante poder a los hombres.

Palabra del Señor.

Comentario:

Marcos cuenta una doble historia, que aún puede separarse fácilmente, de un milagro de curación (vv. 1-5a, 11-12) y un acto de perdón (vv. 5b-10), que, tal vez, sea resultado de su técnica del sandwich o del desarrollo de la tradición oral. Mateo fusiona las dos partes, elimina el detalle colorista de bajar al enfermo por la terraza y da al último versículo una intensa finalidad doblemente teológica. Notemos que en este y en los siguientes dos relatos (9,1-17) encontramos tres grupos de adversarios: los escribas (v. 3), los fariseos (v. 11) y los discípulos de Juan Bautista (v. 14). Mateo se esmera por ofrecer una cobertura perfilada y sistemática de la situación. **V. 3.** *blasfema:* Los escribas reconocen acertadamente que el perdón de los pecados, que implican una ofensa contra Dios, pertenece a la acción divina. Quien controle los canales del perdón en una sociedad controla toda

la sociedad (H. Arendt); así pues, hay grandes intereses en juego. Para Mateo, la imputación de blasfemia es lo que conduce inexorablemente a Jesús a la cruz (26, 65). **V. 4.** *qué es más fácil:* Es una pregunta confusa. Es más fácil *decir* "tus pecados son perdonados", puesto que no hay control visible sobre ello; más difícil es *hacerla,* puesto que únicamente compete a Dios tal acción. Es mucho más difícil *decir* "levántate y anda", puesto que la efectividad de las palabras se comprobará por su éxito o su fracaso (a menos que seamos Jesús). **V. 8.** *tal autoridad a los hombres:* Éste es el cambio crucial que realiza Mateo con relación a Marcos. Traslada la atención desde la admiración ante el milagro al tema teológico de Jesús como Hijo del hombre (v. 6) que tiene autoridad para perdonar pecados y para extenderla a los miembros de la Iglesia. Es un importante indicio del interés de Mateo por la Iglesia (16, 15; 15, 17). Refleja su preocupación de que la autoridad de Cristo esté disponible en y a través de la Iglesia, un problema de la segunda o tercera generación cristiana, que presupone la fe en Cristo. Tomado de Comentario Bíblico San Jerónimo, MATEO, Benedict. T. Viviano, OP.

Meditemos:

I. ¿Qué espero para pedirle a Dios perdón de mis pecados?

II. ¿En qué sentido mis problemas actuales están unidos a la distancia que tengo de Dios?

Padre San Marcos Sanchez